

PRESENTACION

En los últimos meses, y desde la aparición del número 29 de *Temas de Coyuntura*, el panorama económico nacional ha adquirido ya cierta estabilidad y previsibilidad. No es que los problemas macroeconómicos fundamentales estén resueltos. Pero se han ido definiendo cada vez con mayor claridad las políticas que el Gobierno va a asumir para buscar una salida a la crisis, y en consecuencia se han ido conformando un conjunto de expectativas que en el futuro próximo van a modelar las reacciones y los juegos de poder de los agentes económicos fundamentales.

En este contexto el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB ha organizado foros de política económica, a los que han sido convocados funcionarios públicos y especialistas académicos de diversas tendencias; se ha continuado colaborando en el diseño general de la política social, y en el perfeccionamiento progresivo de algunos de sus instrumentos, se ha asesorado a equipos técnicos que buscan la modernización y reestructuración de las macropolíticas laborales y sindicales; y hemos sido invitados a formar parte de la comisión que representó a Venezuela en la última Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo reunida en septiembre de 1994 en la ciudad de El Cairo.

Al mismo tiempo hemos continuado con diversos trabajos de investigación, y hemos permanecido abiertos a los aportes realizados por otras personas e instituciones cercanas a nuestras preocupaciones e intereses.

Es esta faceta, más alejada de lo inmediato, la que se ve mejor reflejada en los diversos trabajos que recogemos y presentamos en este número de la Revista.

Comenzamos con un artículo de **Luis Pedro España** sobre el pensamiento democrático en las organizaciones políticas que precedieron a Acción Democrática. ARDI, ORVE, el bloque de abril y el PDN fueron organizaciones en las cuales participaron los líderes fundadores de AD antes de su creación. Fueron espacios de discusión política privilegiados en los profusos años de pensamiento político que van de 1931 a 1939. El artículo sugiere que es precisamente en esos años y en esas organizaciones donde cuaja la idea de democracia de AD, y por lo tanto donde se echan las bases de un sistema

político que por más de treinta años permitió el avance modernizador registrado por el país, y que ha sido a la vez uno de los principales responsables de su actual agotamiento.

Esta perspectiva política es complementada desde la vertiente económica por el artículo de **Luis Mata Mollejas**. Tras considerar las bases macroeconómicas que sustentan los programas de estabilización de los 90, y evaluar la evolución de la economía venezolana durante los últimos cuarenta años, el autor intenta, bajo una óptica postkeynesiana, ofrecer proposiciones fiscales, monetarias y financieras para un programa a corto plazo cuyos objetivos serían disminuir el desempleo, aumentar el salario real y hacer atractiva la inversión reproductiva.

En el siguiente artículo **Eduardo J. Ortiz** examina, desde una perspectiva que podríamos llamar de largo plazo, los efectos redistributivos de las diversas opciones que se pueden tomar en torno a la reestructuración del aparato productivo. Esta cuestión se aborda desde diversas perspectivas complementarias: la influencia del crecimiento del producto en la distribución del ingreso; en contrapartida, la influencia de una determinada distribución del ingreso en el aprovechamiento de las capacidades productivas de un país; y por fin la interrelación del poder político y económico en la toma de decisiones. Se concluye con un estudio de las recientes políticas de ajuste y estabilización, y de su influencia directa e indirecta sobre la distribución del ingreso en los países a los que han sido aplicadas.

En la controversia sobre las bondades y siniestralidades de las políticas neoliberales como mecanismo ideal para actuar eficientemente en la toma de decisiones económicas, **Francisco Rodríguez** intenta demostrar, por medio de un modelo matemático, la ineficiencia del mercado para orientar a los países al óptimo social en el campo específico del comercio internacional. El autor concluye que, en una economía hipotética de dos países monoprodutores que comercian entre sí bajo condiciones de competencia perfecta, el óptimo social se alcanza si, en contra de la teoría de las ventajas comparativas, ambos exportan parte de su producción para diversificar el riesgo. Pero debido a la incertidumbre en cuanto al ingreso esperado, los individuos no diversificarán su producción óptimamente por sí mismos ni mediante subsidios. Por ello, el Estado deberá intervenir directamente asignando la producción y redistribuyendo el ingreso.

La reciente crisis del sistema financiero ha puesto también en duda la pretendida eficiencia de la iniciativa privada, y del libre juego de la oferta y la demanda, en la conducción de empresas estratégicas de servicios. Pero asimismo las salidas forzadas que esta crisis ha provocado, han reavivado la discusión sobre cuál es el tamaño óptimo que debe tener una institución bancaria para que pueda operar con solvencia. El artículo de **Gianfranco Tesone**, redactado antes del estallido de la crisis, prefigura sin embargo algunos de los problemas que más tarde se iban a desencadenar.

La aparición en el sistema financiero venezolano del fenómeno de la consorciación es ocasión propicia para tratar de entender en qué consiste ese proceso, así como para medir la eficiencia de la intermediación financiera en diferentes grupos bancarios. El

análisis se limita a los años 1990 y 1991, cuando el sistema ya ha tenido tiempo para absorber los impactos del programa de ajuste. Los resultados del análisis muestran que la consorciación es una reacción deliberada de los bancos para aprovechar economías de escala, ya que las elasticidades costo/producción de los conglomerados son inferiores a las de los establecimientos aislados. Al mismo tiempo las consorciaciones se encuentran más capacitadas para enfrentar las legislaciones limitantes de su actividad, y para obtener una participación más sustancial en el mercado.

Por fin **Stefania Casalvieri** presenta un trabajo en el que se desarrolla la importancia del progreso técnico como medio de lograr una más alta competitividad en el comercio internacional. El artículo ofrece un resumen de las teorías más significativas que intentan explicar por qué cada país se especializa intencionadamente en la producción de determinados bienes. A partir de lo inadecuada que resultaba la teoría de la diversa dotación de factores productivos para explicar los flujos básicos del comercio internacional (Heckscher-Ohlin), muchos autores trataron de explorar lo relacionado con el flujo de conocimientos científicos y tecnológicos como determinante fundamental de la conformación de las ventajas comparativas. Desde este enfoque, la autora se dedica a exponer diferentes teorías que intentan explicar el papel de la tecnología en la división internacional del trabajo: la teoría del ciclo del producto de Vernon, la interpretación de este mismo ciclo en el modelo de Hirsch, la contribución de Klein que utiliza el gasto en investigación y desarrollo de cada país como indicador de su progreso técnico, y las nuevas líneas de investigación propuestas por Franco Momigliano y Domenico Siniscalco, a través de la construcción de matrices de flujos de tecnología.

Todo un variado menú para responder a diversos intereses, que ojalá estimulen también en el lector el interés por participar activamente en un debate siempre abierto, y necesitado de nuevos aportes.

Eduardo J. Ortiz F.
Director del Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales